

Manuel Garí

Actualizar *Das Kapital* versus Refundar el Capital(ismo)

Para el número 100 de *VIENTO SUR* llevo meses preparando un artículo sobre el capitalismo hampón, o mejor dicho sobre los aspectos hampones del sistema. En estos tiempos se habla en los medios de comunicación y en los foros políticos convencionales, ámbitos sociales y políticos de la izquierda incluidos, de capitalismo avaro y capitalismo racional, de capitalismo de la codicia y del capitalismo creador de bienestar, de capitalismo depredador y de capitalismo sostenible, etc. Los adjetivos ocultan tres cuestiones que desde la izquierda y los movimientos sociales no podemos obviar.

Capitalistas, hampones y ganancias ilimitadas. En primer lugar hay que tener presente que el capitalismo es un sistema cuyo funcionamiento se basa en la maximización de la tasa de ganancia del inversor mediante la compresión y reducción de costes –particularmente los salariales para maximizar la apropiación de la plusvalía- y la búsqueda de precios de venta ventajosos a tal fin. La propiedad de los medios productivos y financieros es privada y la apropiación de las plusvalías y excedentes también en el marco del proceso de acumulación y ampliación del capital. Estas dos afirmaciones son las que permiten comprender la lógica de fondo, estructural, del sistema.

En segundo lugar las formas y manifestaciones que adopta el sistema capitalista, las instituciones en las que se apoya, las modalidades ideológicas que alberga y las variantes éticas que coexisten en su interior dependen de forma determinante de la correlación de fuerzas con sus adversarios: tanto entre iguales (competencia intracapitalista y/o interimperialista) como sobre todo con sus diferentes, sus potenciales enemigos: pueblos expoliados y clases subalternas explotadas. El mejor rostro humano del capitalismo, las formas más avanzadas de Estado del Bienestar y de democracia son el producto de las luchas

sociales y políticas y muy particularmente de la correlación de fuerzas que se ha establecido en cada momento entre la burguesía y las clases trabajadoras y no del buenismo humanitarista y democrático de la burguesía como clase. Y, claro que hay individuos de la burguesía, o de sus servidores, decentes e incluso solidarios y generosos en el ámbito individual. Incluso algunos son conscientes de los riesgos para la supervivencia humana del actual modelo productivo ambientalmente insostenible. Eso nadie lo niega. Es más debemos aprovechar sin subordinarnos ni limitarnos, los resquicios y contradicciones que aparecen entre concepciones o intereses inmediatos distintos entre los diferentes segmentos de la burguesía. El problema no radica en la actuación individualizada sino en la marcha del conjunto que marcan en cada momento los intereses de clase y el estado de las fuerzas en presencia.

En tercer lugar el papel de las instituciones políticas y económicas estatales e internacionales está determinado por el objetivo de lograr los modos más eficientes de hegemonía de las clases dominantes sobre las mayorías desposeídas. Ora mediante guerras e invasiones, ora mediante la creación de artefactos como el Banco Mundial o el Fondo Monetario Internacional para imponer políticas económicas catastróficas para las gentes de abajo. A veces lanzándose al pillaje y depredación de los recursos naturales y también por contra buscando nuevos nichos de negocio en actividades *verdes*. En los últimos años disparando sin regulación alguna la especulación capitalista, creando economías paralelas, paraísos fiscales, y puentes entre las actividades confesables y las que no lo son. Cualquier medida o reforma en estas esferas que se adopte desde la lógica de la *gobernanza* capitalista sólo tiene una misión: eliminar los aspectos no funcionales, meter bajo la alfombra la mierda acumulada y lograr que el negocio siga sin mayores sobresaltos.

Mi tesis pues es que no hay un capitalismo hampón y otro honesto, sino que ambos forman parte indisoluble del mismo y único sistema y que por tanto los procesos de acumulación de capital mediante actividades “ilegales”, los mecanismos de desfiscalización de los capitales y las ganancias y el modelo vigente de interdependencia económica mundial mediante la globalización capitalista forman parte la lógica del capital en su búsqueda de maximización de ganancias. Dicho coloquialmente la “economía canalla” no es forúnculo molesto pero pasajero en la nalga derecha del capital, ni un carcinoma basocelular epitelial fácilmente extirpable, ni un peligroso mioma para el útero del sistema. Desde el nacimiento del capitalismo existieron mercaderes y artesanos, negreros y piratas al servicio de su majestad. La proporción de economía “respetable” y economía “canalla” varía según tiempos e intereses.

Cambio de planes. Un compromiso ineludible. En eso estaba metido cuando mi vida se vio azotada por un trágico huracán de proporciones incommensurables. No hay escala para medir los daños que me ha infringido. Las lec-

turas y fichas acumuladas para ese artículo se esparcieron por los suelos y todavía no estoy ni intelectual ni físicamente en disposición de recogerlas, ordenarlas de nuevo y darles forma para *VIENTO SUR*. Lo haré. Más adelante.

Tal como me dijo *Moro* no podía dejar de publicar algo para el simbólico número 100 pese al huracán. Además tenía una fuerte motivación personal para no faltar a la cita: cumplir con mis obligaciones políticas es una manera de rendir homenaje a mi hijo David Garí, un hombre honesto, libre y solidario, comunista libertario e internacionalista que por primera vez no podrá acudir un 20-N a su cita *antifa*.

Primero busqué, con la intención de actualizarlo, un viejo artículo sobre las concepciones económicas del Ché que publiqué en las páginas de una revista cuyo nombre se me borró de la memoria. Buena cosa es en tiempos de estímulos materialistas individualistas recordar que para construir una nueva sociedad necesitamos de los estímulos morales y éticos colectivos. No lo encontré y es una lástima porque Ernesto Guevara no sabía hablar de economía socialista sin imbricarla en una nueva ética liberadora. Más tarde me decidí por adelantar alguna de las partes de la reflexión que estoy haciendo sobre el marxismo y la ecología en pos de un socialismo de la sostenibilidad, pero todavía están inmaduras: no sé por donde cortar para un artículo. Incluso se me ocurrió poner sobre el papel alguno de los trabajos profesionales sobre energías limpias y la creación de empleo, pero la idea me pareció fría pese al interés práctico y político del tema. Me puse a pensar en un artículo más modesto en sus objetivos pero con pretensión de ser útil para quienes luchan contra la opresión y la explotación en 2008.

En junio de 2000 acudí a la cita del número 50 de *VIENTO SUR* (extraordinario como el presente) con un artículo titulado “Militante” y el del 100 quería haberlo titulado “Anticapitalista” porque me propuse hacer un sencillo panfleto para afirmar ante los necios que el capitalismo, en cualquiera de sus modalidades, no es la solución sino el problema. Hace ocho años me encontraba en un momento de gran esperanza y optimismo personal porque las cosas mías me iban bien, y de gran pesimismo y escepticismo político tras los fracasos que habíamos acumulado y el reforzamiento de las ideas conservadoras en todos los ámbitos, clases sociales y países. Hoy estoy en la situación diametralmente opuesta y si bien mi estado de ánimo es pésimo, mi percepción de la situación es que aparecen ventanas de oportunidad nuevas para la débil izquierda anticapitalista que puede abrirse de par en par si se acierta en el análisis, en la propuesta alternativa, en la implantación social y en las formas de movilizar y organizar las resistencias que a buen seguro proliferarán ante la crisis que vivimos.

Pretendía con el artículo “Anticapitalista” esbozar los puntos nucleares para una recomposición de la izquierda de izquierdas frente a la mercancía caducada que se nos vende desde las “cumbres G-20”. Se trataba de hacer un borrador

para seguir trabajando en debate posterior colectivo con las gentes con las que comparto el mismo punto de salida, la actitud de rebeldía y una práctica política militante. De nuevo un acontecimiento en forma de fuerte borrasca pasajera me alejó de mi ordenador y me impidió durante los días 20 y 21 de noviembre escribir. Sólo me quedaba la tarde del día 22 para escribir “Anticapitalista”. Pero –a la vista está- cambié de idea. Un personaje tan secundario en la vida política de este país y no digamos para la izquierda mundial, como Marcelino Iglesias me puso sobre la pista del presente artículo al escucharle en declaraciones a la cadena de radio SER que el libre mercado es la garantía de las libertades y del sistema democrático y, además, la única vía eficiente para crear riqueza suficiente para distribuir. Obviamente el presidente aragonés planteaba, desde sus posiciones social liberales, la necesidad de ciertas regulaciones en un intento fallido de distanciarse de las afirmaciones fundamentalistas de Bush a favor de no tocar un pelo de la economía de libre mercado y evitar cualquier “injerencia” pública reguladora. El presidente de EE UU atribuyó al señor mercado todo tipo de virtudes “económicas” (*sic*) y “democráticas” (*resic*) en la inauguración de la *espídica*, tecnocrática y estéril cumbre de Washington para el remozo y relegitimación del imperialismo que algunos engreídos actores secundarios de ambos lados del los Pirineos denominan pretenciosamente refundación del capitalismo. Y que, al tiempo lo veremos, quedará en una serie de medidas *lampedusianas* para que el artefacto no implomione ni se creen las condiciones que favorezcan la explosión de las gentes pisoteadas.

Reivindicar los orígenes, defender nuestra identidad. Y me acordé de Friedrich August von Hayek inspirador del neoliberalismo monetarista de la Escuela de Chicago, tipo cuyas ideas desprecio pero cuya actitud admiro. En franca minoría en el mundo de los economistas, se mantuvo paciente y constante contra los vientos keynesianos dominantes en el capitalismo de los años cuarenta y siguientes a los que calificaba de error para la pervivencia del mercado y mantuvo una tenaz batalla contra el marxismo, al que declaró su enemigo, en momentos en los que todavía era un referente político e incluso académico. Su audacia y perseverancia intelectual han inspirado años después las peores páginas y los peores desmanes del capitalismo globalizado. Pero nos dio una lección: los proyectos políticos, incluidos los de la clase dominante, necesitan discurso y alternativas; la generación de ambos no es espontánea, hay que mantener principios sólidos y evitar que la “táctica”, siempre necesaria para influir en el acontecer político, no se convierta en adaptación para finalmente acabar abrazando los principios del enemigo, como una importante parte de la socialdemocracia ha hecho.

Creo que una tarea militante, colectiva y apasionante puede ser, aprendiendo del autor de *La teoría pura del capital*, salir de la perplejidad, abandonar la rutina de los “mantras” y la pereza intelectual, tener audacia y en nuestro caso

y en oposición a lo que representa el triunfo de Hayek, desempolvar para actualizar el *Das Kapital. Kritik der politischen Oekonomie* de Karl Marx, releer a Ernest Mandel y también acercarse a las ideas de autores actuales como Claudio Katz con dos objetivos. En primer lugar tener ideas fuertes para afrontar problemas económicos y sociales viejos y nuevos pero de una complejidad hasta ahora desconocida y asimismo poder ganar audiencia ante las clases trabajadoras frente al pensamiento débil y adaptativo de la izquierda convencional ante las ideas dominantes de la burguesía. Pero no se trata de una labor acrítica respecto a un autor de referencia, se trata de plantearnos los problemas de hoy desde el bagaje útil de ayer que con tanta frivolidad han sacado de sus mochilas postmodernos, políticos institucionales y amplios sectores de dirigentes sociales y sindicales. A partir de ahí, sin olvidar los orígenes, porque como dice Raimon quien los pierde también pierde su identidad, crear pacientemente nuevas herramientas útiles para la lucha por la emancipación social en un mundo creciente y desigualmente globalizado. La labor de actualización del marxismo requiere de un esfuerzo teórico específico pero no se puede hacer en los despachos, ni siquiera principalmente en las aulas, hay que hacerla en el laboratorio vivo de la lucha social: en las calles, en la fábricas, en los campos, con las gentes de abajo con grados de conciencia tan desigual, con las gentes rebeldes sin sectarismos ni exclusiones.

El capitalismo es un fracaso en sí mismo (para la mayoría). Se habla de crisis financiera y económica del sistema, de riesgos de recesión, de años de paro. Ante ello en un giro de 180° frente a la ortodoxia neoliberal, las arcas públicas están inyectando millones para salvar bancos y empresas. De pronto los satisfechos y ganadores de las élites de los países industrializados hablan de crisis porque sus activos se desprecian y sus ganancias se desploman. Lo malo es que su crisis también pasará factura a las clases trabajadoras de esos mismos países y, en general, al conjunto de pueblos ajenos a la fiesta de los años de beneficios y siempre relegados. La globalización iba bien a las multinacionales y a los bolsistas y dejaba migajas a la conformista clase media y a la adormecida clase obrera de los países industrializados. Ahora vamos a notar los efectos de forma cruda en las metrópolis imperialistas de la OCDE, comenzando por los sujetos más frágiles (migrantes, jóvenes, viejos y mujeres) y continuando entre los sectores con mejor situación y estabilidad de la clase obrera industrial y de los servicios. Pero hay que dar un paso más allá de los países desarrollados para alcanzar la magnitud de la acción criminal sostenida del neoliberalismo.

Para actualizar *Das Kapital* hay que partir de una constatación, algo que incluso sindicalistas de izquierda de los países industrializados olvidan, la globalización capitalista ya había fracasado desde el punto de vista de la solución de los principales problemas de la mayor parte de la humanidad.

El sistema económico capitalista estaba en plena expansión de la ganancia antes de la crisis de las hipotecas basura, la economía de casino formaba parte de la fiesta de los poderosos, pero los efectos de las políticas del FMI, del Banco Mundial y del resto del entramado económico institucional internacional del capitalismo petrolero y guerrero ya estaban haciendo estragos de dimensiones criminales dantescas que podemos calificar de genocidas.

Las recetas clónicas de ajuste propugnadas por el FMI & Cia han supuesto: una agresión política contra los pueblos con resultado de degradación de los derechos económicos, laborales y sociales de los trabajadores en todo el mundo; la introducción de unos modelos de flexibilización laboral y unos prototipos de producción inhumanos como las maquilas, los talleres especiales y las zonas francas; la extensión del trabajo y la explotación infantil; la reaparición de formas de esclavitud que se creían abolidas; el desempleo estructural; la proliferación del trabajo informal; el aumento de la mortalidad y morbilidad en el trabajo por enfermedades y por accidentes laborales; y también el desmantelamiento o debilitamiento de los sistemas de protección sanitaria mediante la falta de recursos públicos, la privatización.

Los tratados sobre el comercio internacional y las políticas de las multinacionales agrícolas y ganaderas, así como las agroindustriales que dominan el mercado de los fertilizantes y las semillas, particularmente desde la extensión de las transgénicas, están favoreciendo hambrunas de dimensiones mayores que en los tiempos de las plagas bíblicas, sus políticas están provocando el exterminio y el desalojo de los campesinos, la pérdida de la seguridad y soberanía alimentaria en los países pobres y empobrecidos. Con la aparición del negocio del agua y las diversas formas de privatización del recurso básico se está abriendo un nuevo capítulo para la desigualdad y la dependencia de alcance todavía impredecible. Ello se ha visto acompañado por el desarrollo de una industria farmacéutica ladrona de recursos naturales, depredadora de la biodiversidad, monopolista de patentes de avances científicos y cínica ante el dolor de la enfermedad y la muerte de cientos de millones de seres humanos que no alcanzan el *status* de posibles pacientes-clientes cuyo dolor pueda transformarse en mercancía y ganancia.

Y tras cada paso económico o militar, una agresión cultural para eliminar las identidades originarias de los pueblos y naciones y con ello debilitar su cohesión interna y su capacidad de resistencia. Y una vuelta de tuerca en el adoctrinamiento ideológico para eliminar rastro alguno de conciencia de clase.

¿Hace falta un “efecto llamada” para explicar las dramáticas migraciones millonarias de finales del siglo XX y principios del XXI? Basta con sumar a lo anteriormente expuesto sobre las condiciones de vida de las mayorías, dos factores más. En primer lugar, la proliferación de los desplazamientos humanos por intensificación de los conflictos armados en torno al coltán, el petró-

leo y otros recursos o simplemente por la política de intervención armada en distintas regiones por parte de los estados “civilizados”. Por otro lado, desde la misma OIT en su reciente informe *Green Jobs* se constata el aumento exponencial de refugiados y desplazados por el crecimiento de las catástrofes “naturales” producto de los disturbios climáticos, el envenenamiento químico de tierras y acuíferos o la desertificación de amplias zonas como consecuencia de la pujante economía globalizada basada en un modelo productivo sucio, depredador y contaminante.

El sacrosanto mercado libre está detrás de esos problemas y de otro que no por más anunciado está siendo atajado: el calentamiento del planeta por efecto de la emisión de gases de efecto invernadero. El cambio climático de producirse puede suponer una amenaza para la vida y también para la economía de dimensiones aún mayores que la crisis generada por la especulación bursátil y financiera. Y por tanto de efectos sociales devastadores. En algunas zonas del planeta millones de seres humanos ya están viendo desaparecer sus fuentes de riqueza por efecto del calentamiento y los disturbios climáticos. Por ello resulta patético escuchar en boca de diversos líderes de opinión, políticos y dirigentes sociales de los países de la Unión Europea que con la crisis hay que dejar en el congelador los planes de mitigación del cambio climático y los modestos objetivos de reducción de emisiones, de ahorro y eficiencia energética y de incremento de las energías renovables para 2020, a la par que comienzan a elogiar de nuevo las centrales nucleares cuando no directamente el uso del carbón frente al crudo.

Éste es el capitalismo que nos toca combatir. Y para hacerlo puede venir bien ir trazando una hoja de ruta que tenga en cuenta esta realidad pero también todas las experiencias del movimiento social, de los movimientos de emancipación, particularmente las experiencias fallidas desde 1848, la Comuna de París, el 68, pero sobre todo 1917 porque ahí, precisamente ahí se abrió la gran esperanza y también el desarrollo del socialismo real enterró la ilusión.

Temas para la hoja de ruta marxista revolucionaria

Nota 1. Nuestro objetivo social, político e ideológico explícito es el comunismo en tanto que sociedad de mujeres y hombres libres sin explotación ni forma alguna de opresión, sin patriarcado y ambientalmente sostenible. Este objetivo lo oponemos a: 1) la mercantilización de la vida de los neoliberales que hoy siguen patronando las multinacionales e instituciones internacionales; 2) las meras medidas y propuestas de regulación económica de antiliberales y nekeynesianos que comienzan a tomar fuerza en diversos foros (capitalismo sí pero organizado, dirán); y 3) los nuevos mitos religiosos al servicio de oligarquías de diverso pelaje que prometen la redención de las gentes de abajo y que

tan hondo han calado en amplios sectores de la sociedad en muy diversas partes del mundo como ideologías de sustitución al nacionalismo y al socialismo.

Nota 2. Avanzar en la crítica al sistema capitalista debe correr parejo a imaginar una nueva utopía emancipadora y por tanto su correlato político: un proyecto alternativo. Sin propuestas, la crítica pierde credibilidad social ante las gentes oprimidas, explotadas y humilladas. Y lo que es peor, la crítica sin propuestas puede conducir a la inoperancia o inanidad cuando no a la resignación del disidente sin capacidad de cambiar el estado de las cosas.

Nota 3. Defender el socialismo, el plan democrático y la participación activa de las y los trabajadores en la construcción de una nueva sociedad. El problema no es que durante un periodo haya mercado, sino si el factor determinante es la democracia y el plan o los intereses y ganancias mercantiles que se expresan el mercado. El problema no es una única forma de propiedad colectiva: hay que imaginar y desarrollar experimentos diversos y múltiples de propiedad social. Y hacerlo sin complejos: el sector veterano y derrotado que no nos hemos sumado al carro vencedor no tuvimos nada que ver con la burocracia estalinista y las nuevas generaciones antiglobalización sean de orientación libertaria o marxista nacieron ya con el “socialismo real” enterrado.

Nota 4. La democracia y las libertades suponen un factor clave en la lucha por el socialismo, pero también en la creación de una sociedad socialista. Y hablar de democracia socialista es hablar, a la luz de la historia, de una necesaria combinación de formas directas y de formas indirectas de ejercerla. La nueva ciudadanía socialista deberá poder participar activamente sin mediaciones en la solución de problemas que le afectan en su ciudad y en su empresa, pero también deberá recurrir a formas representativas bajo control popular para problemas globales que deberán acompañarse de una nueva generación de derechos de referéndum y consulta. En definitiva la futura democracia será el resultado algebraico de experiencias de democracia directa, de experiencias consejistas y de control obrero y de nuevas formas de democracia representativa sumamente dependiente de la fiscalización y revocación ciudadana. Sin todo ello no se abrirá paso la participación y la igualdad social y política.

Nota 5. Imaginar la sociedad de mujeres y hombres libres hay que hacerlo sin ingenuidad ni simplismo ya que el camino es largo y los problemas a resolver muy complejos, crecientemente complejos. El mundo del siglo XXI es mucho más proteico, heterogéneo y diverso que el de 1848.

Nota 6. Luchar realmente por la sociedad socialista significa no sólo disponer de objetivos y alternativas, también hay retomar la táctica política como

instrumento central en la movilización de los sujetos en presencia y también la cuestión de las mejores formas de organización social y política del sector anticapitalista. No basta la propaganda y el discurso ideológico, es necesario organizar la actividad de decenas de miles de gentes.

Nota 7. Acabar con el capitalismo, significa hacerlo activamente porque al igual que no es de esperar una estabilización sin contradicciones del sistema (el fin de la historia), el colapso del capitalismo y su desaparición no vendrá por meras causas endógenas, hace falta la existencia de sujeto/s exógenos capaces de abolirlo.

Nota 8. Muy importante: hay que retomar la dimensión caliente del marxismo, el hilo ético del “hombre nuevo” guevarista (hoy debemos decir la mujer y el hombre nuevos) tanto para construir la sociedad nueva como antes, mucho antes, para poder combatir el capitalismo. Sin ética socialista no hay estrategia revolucionaria digna de tal nombre.

Nota 9. La estrategia frente a un capitalismo global debe tener una dimensión mundial internacionalista, pero los ritmos y formas del conflicto social, los puntos de partida en cuanto a recursos económicos y cultura política y las dimensiones de la crisis social y del enfrentamiento con las burguesías propias y el imperialismo (los países imperialistas) dependen directamente del desarrollo de las condiciones locales en cada país.

Nota 10. En este borrador estratégico no vamos a encontrar el apoyo en aquellos sectores que a lo sumo dejan para los brindis el deseo de una sociedad socialista pero que en la práctica han pasado del socialismo de mercado a alguna variante neokeynesina que aspira a ciertas regulaciones estatales de la propiedad privada con lo que no se plantean fórmula alguna de propiedad estatal y/o colectiva (que no sea la sociedad anónima) más allá de ciertos servicios básicos y ninguno de ellos estratégico (energía, banca, comercio exterior).

Nota 11. Podemos coincidir con algunos sectores del viejo socialismo de mercado que mantienen elementos anticapitalistas en torno a la abolición de la propiedad privada de los medios de producción estratégicos, en la aplicación de una nueva fiscalidad más progresiva y social y también en la defensa de los derechos sociales y laborales. Asimismo en la necesidad de controlar internacional y nacionalmente los flujos de capital. Obviamente en el caso de los países pobres y empobrecidos un acuerdo posible con el citado sector sería el de las medidas a favor de la soberanía económica, comercial y financiera frente a los países imperialistas, la creación de sistemas financieros públicos y la creación de una nueva fiscalidad con criterios progresivos frente al capital. Asimismo

mo un campo de encuentro puede constituirlo la anulación de la deuda externa y la ruptura con el FMI actual y el “reformado” no aceptando ningún tipo de refinanciación de los pasivos ni de desprotección arancelaria.

Nota 12. Ha llegado el momento de buscar y trabajar activamente el acuerdo con los sectores libertarios dispuestos a la acción socio-política conjunta y la lucha internacionalista por la sociedad socialista.

Nota 13. Podemos afirmar que el ciclo abierto en 1917 se cerró, pero también el que originó las diferencias en el seno de la Primera Internacional. Las nuevas formaciones anticapitalistas deberán tenerlo en cuenta porque su composición se nutrirá de trayectorias bien diferentes. Lo que importa ahora es acumular fuerzas para emprender el combate por una sociedad de iguales.

Manuel Garí es economista, militante de Izquierda Anticapitalista y miembro de la redacción de *VIENTO SUR*.